

Emmanuel Levinas in memoriam: La biografía de un testigo

«... el Bien no se ofrece a la libertad, sino que me ha elegido antes de que yo lo elija. Nadie es bueno de modo voluntario... Y si nadie es bueno de modo voluntario, tampoco nadie es esclavo del bien» (E. Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, p. 55).

El 25 de diciembre de 1995 moría en París Emmanuel Levinas, uno de los filósofos más interesantes del momento. Levinas moría unos días antes de poder celebrar su nonagésimo cumpleaños. Su larga vida y las vicisitudes de su existencia le convierten en testigo presencial de los acontecimientos históricos más decisivos en la Europa de este siglo¹. Nacido en Lituania en los albores de la primera

¹ Levinas se ha mostrado muy parco a la hora de ofrecer al público datos autobiográficos. El texto en donde habla de su vida con mayor extensión es una entrevista con François Poirié. Cf. F. Poirié, *Emmanuel Lévinas, La Manufacture*, París 1992, 50-126. Hasta ahora en la amplia bibliografía sobre Levinas sólo se puede contar con un estudio biográfico completo. Es la obra de Marie-Anne Lescourret, *Emmanuel Levinas*, Flammarion, 1994.

guerra mundial, vivirá en Ucrania la revolución rusa. Establecido en Francia sufrirá los horrores de la persecución nazi y de la segunda guerra mundial. Tras la guerra escuchará en el campus de Nanterre, donde es profesor, los gritos de la revuelta estudiantil en mayo del 68. En los últimos años de su vida podrá asistir a la caída del socialismo real y la cruel guerra de los Balcanes. Los acontecimientos históricos del siglo xx con sus horrores y sus anhelos utópicos constituyen el contexto de su pensar filosófico tenuemente aludido en sus obras. Frente a la violencia que caracteriza el siglo Levinas ofrece en su pensamiento la utopía de un humanismo radical esbozado en la ética de la responsabilidad infinita. Humanismo que no pudiendo fundamentarse en el orden del logos no puede ser más que la obra del Bien que en sus exigencias constituye la condición última del hecho de ser sujeto. La obra de Levinas quiere así testimoniar el Bien que en el compromiso ético de quienes arriesgan su vida por el otro se revela como una posibilidad más significativa que los horrores de este siglo.

Su biografía intelectual le sitúa también en el centro de los escenarios de la elaboración del pensamiento europeo. Su infancia transcurre en la lectura de los grandes literatos rusos. Estudiante de filosofía en Estrasburgo se trasladará a Friburgo de Brisgovia donde asiste a las clases de los dos filósofos alemanes más importantes de este siglo: Husserl y Heidegger. Su estancia en Alemania le permite participar en el encuentro de Davos y al debate entre Cassirer y Heidegger, que representa en la filosofía el cambio de una época y el paso a una nueva forma de pensar. Ya en Francia se introdujo en los círculos más activos del pensamiento parisino. Asiduo de las tertulias de Gabriel Marcel y de los trabajos de la sociedad francesa de filosofía, colaborará además en las principales revistas filosóficas de su tiempo.

Emmanuel Levinas nace el 12 de Enero de 1906 en Kaunas (Lituania) siendo el mayor de tres hermanos en una familia prorusa de la pequeña burguesía judía. Su padre, de profesión librero, procuraba crear en su familia un clima de apertura a la cultura rusa sin renunciar a sus creencias religiosas. De este modo la infancia de Levi-

nas transcurrirá entre el contacto con la tradición cultural rusa y su iniciación en la tradición judía. Pero es preciso señalar que el judaísmo al que Levinas es introducido tiene unas características peculiares que permiten explicar mucho de su actitud intelectual. La capital de Lituania, Vilna, llamada por Napoleón la «Jerusalén del norte», había desarrollado a partir de la actividad del Gaon de Vilna en el siglo XVIII y continuada por el rabino Haim de la Volozine un judaísmo ilustrado, racionalista y cosmopolita, opuesto frontalmente a la espiritualidad pietista de los Hassidim. Defendiendo una interpretación racionalista del Talmud abría así la tradición religiosa del judaísmo a las cuestiones de la razón. Este modo de entender el Talmud influirá poderosamente en Levinas, quien en sus comentarios talmúdicos acude al Talmud movido por las preguntas filosóficas. De esta manera el judaísmo lituano representaba una vía intermedia entre el olvido del judaísmo de la asimilación y la impermeabilidad a la cultura europea de la ortodoxia estricta. Vía que caracteriza la actitud de Levinas ante el judaísmo.

Los padres de Levinas querían para sus hijos una sólida formación intelectual. Por eso aspiraban que pudieran acceder al liceo y a la universidad rusa, que restringía porcentualmente el acceso de judíos al 10% en los pequeños núcleos y al 3% en las capitales. El estallido de la primera guerra mundial supuso para su familia la experiencia del exilio hasta que se instalarán en Kahrkov (Ucrania) donde vivirán la revolución rusa. En 1916 Levinas, junto con otros cuatro niños judíos consigue entrar en el liceo ruso de Kahrkov. En 1919 tras la evacuación de los alemanes de Lituania su familia regresa a Kaunas donde Levinas asistirá al liceo judío.

Motivado por su madre que buscaba un lugar de mejor nivel que Lituania para los estudios de su hijo, Levinas llega a la Universidad de Estrasburgo en 1923 a los 18 años. La Universidad de Estrasburgo representaba para el estado francés de la época el instrumento de competición cultural con la tradición universitaria alemana y el escaparate de la grandeza cultural de Francia. En Estrasburgo Levinas inicia los estudios de filosofía. La pregunta por el sentido de la vida que se le había planteado en su encuentro con la literatura rusa

y con los textos judíos se encuentra en la base de su decisión por la filosofía. Esta primera motivación marcará su modo de entender el ejercicio filosófico. Levinas práctica una filosofía alejada de la sistematización académica indagando hasta la desesperación los últimos rincones de la pulsión vital para intentar expresar el sentido del misterio indecible de la vida humana. Esta tarea exige traspasar el límite de las evidencias racionales para poder acercarse a la realidad origen de todo pensamiento. Filosofía como insomnio, filosofía que desconfía de la unidad sintética del pensamiento porque sabe que lo humanamente decisivo es aquello que no se puede decir pensando². Este modo de entender la filosofía marcará la obras de Levinas en las que vuelve una y otra vez sobre los mismos temas en una lenguaje apasionado que deja traslucir la tensión —a veces el dolor— de tener que expresar una realidad que desborda el cuadro de toda expresión. Filosofía como «sabiduría del amor al servicio del amor»³.

De Estrasburgo Levinas conservará siempre el recuerdo agradecido de sus profesores Maurice Pradines, Charles Blondel, Maurice Halbwachs y Henri Carteron. Este grupo de profesores eran representantes de la vieja tradición universitaria anterior a la masificación que transformaría la vida de la universidad. Sus profesores destacaban no sólo por su actitud intelectual sino sobre todo por su actitud moral que les llevaba a entender el ejercicio académico como un sacerdocio. En Estrasburgo Levinas coincidirá con Michael Blanchot

2 Levinas preguntado en una ocasión por el modo de entender la filosofía dirá: «Le diría que la filosofía permite al hombre interrogarse sobre lo que dice y sobre lo que se dice pensando. No dejar mecerse y embriagarse por el ritmo de las palabras y las generalidades que designan sino abrirse a la unicidad de lo único en eso real, es decir a la unicidad de lo otro. Es decir, a fin de cuentas, al amor. Hablar verdaderamente y no cantando, despertarse, hacerse sobrio, deshacerse de refranes. Ya el filósofo Alain nos ponía en guardia frente a todo lo que en nuestra civilización, pretendidamente lúcida, procede de los "mercados del sueño". Filosofía como insomnio, como nuevo despertar en el seno de las evidencias que indican ya lo despierto pero que son todavía sueños», E. Levinas, 'De l'Utilité des insomnies (Entretien avec Bertrand Révillon)', en E. Levinas, *Les imprévus de l'histoire*, Fata Morgana, 1994, p. 199 (la traducción es mía).

3 E. Levinas, *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, p. 242.

con quien desde entonces le uniría una profunda amistad. En esos primeros años de estudio en la filosofía se deja entrever la irrupción de un nuevo modo de pensar cuyo precursor más significativo es Bergson. El pensamiento de Levinas se desarrollará por el terreno desbrozado por Bergson. Por medio de una compañera de estudios, Gabrielle Peiffer, y por medio de Jean Héring, profesor en la facultad de teología protestante, entra en contacto con la fenomenología de Husserl. Si Bergson supone para Levinas la abertura de un horizonte filosófico Husserl le ofrecerá el método para afrontar filosóficamente ese horizonte. Levinas se reconocerá heredero del método fenomenológico aunque se distancie críticamente de la concepción final de la filosofía de Husserl a la que reprochará no llevar hasta las últimas consecuencias los postulados del método fenomenológico. La crítica central de Levinas a Husserl procede de encontrar en su pensamiento un resto de objetivación que contradice su proyecto de desustancialización del objeto para acceder así a la forma en que se da a la conciencia.

En 1927 Levinas obtiene su licenciado en filosofía y se propone escribir una tesis doctoral bajo la dirección de Maurice Pradines cuyo tema es la teoría de la intuición en Husserl. Durante el curso 1928-1929 estudia en Friburgo de Brisgovia apoyado económicamente por la familia Husserl. En Friburgo asistirá al último seminario de Husserl antes de su jubilación y a dos seminarios de Heidegger. Es el mismo Heidegger quien informa a Levinas de los encuentros franco-alemanes de Davos y le aconseja participar. En el segundo encuentro, y tras la discusión Cassirer-Heidegger, los estudiantes parodiarán en una velada a los dos grandes maestros. Levinas, con el pelo cubierto de talco, imitará a Cassirer. El encuentro de Levinas con Heidegger en Friburgo supone para Levinas un acontecimiento. Como él mismo dice, «para hablar un lenguaje de turista yo he tenido la impresión de haber ido a Husserl y de haber encontrado a Heidegger»⁴. En los análisis heideggerianos Levinas descubrirá el desa-

4 F. Poirié, o. c., p. 63.

rollo consecuente de la fenomenología de Husserl. Es en la filosofía de Heidegger donde Levinas descubrirá la relevancia del método fenomenológico dirigido a la realidad última de la existencia y superando así la perspectiva objetivante todavía perceptible en Husserl. Levinas discrepará de Heidegger sin embargo por entender que su filosofía deja al sujeto encerrado en la inmanencia del mundo y a merced de la anonimidad del ser. Las relaciones de Heidegger con el nacionalsocialismo son para Levinas injustificables e imperdonables pero nunca le han impedido reconocerlo como uno de los grandes filósofos del siglo⁵.

En abril de 1930 alcanza el grado de doctor. Su carrera profesional se dirige hacia la obra escolar de la «Alianza Israelita Universal» a la que dedicará su vida por un espacio de más de 30 años. Esta institución fundada en París en 1860 pretendía ayudar a las comunidades judías y favorecer su emancipación e integración social. Su actividad más importante recae en la obra escolar que tiene como objeto la fundación de escuelas judías, sobre todo en el norte de África. En un primer momento Levinas trabaja en las oficinas administrativas de la Alianza. Cuando en 1931 Levinas entra en la obra escolar de la Alianza ésta tiene 115 escuelas entre las que destaca la Escuela Normal Israelita Oriental donde se prepararían los futuros maestros de las escuelas de la alianza. Levinas establecido en París dirige sus primeros pasos entre las instituciones judías y los círculos filosóficos parisienses asistiendo a los cursos de L. Brunschvicg y J. Wahl en La Sorbona.

En 1932 se casa con Raissa (Margaria) Lévi, una hija de sus vecinos en Kaunas y música de profesión. Raissa será la fiel compañera de Levinas durante toda su vida hasta su muerte unos meses antes

5 «No olvidaré ciertamente nunca a Heidegger en sus relaciones con Hitler. Incluso si estas relaciones no tuvieron más que una corta duración, ellas no son nunca...

Pero las obras de Heidegger, la manera que él practicaba la fenomenología en *Sein und Zeit* —yo he sabido muy pronto que es uno de los grandes filósofos de la historia», F. Poirié, o. c., p. 63.

que él. Con ella mantendrá una relación muy particular defendida de toda influencia exterior y manifestada en el hecho de que entre ellos hablaban en ruso como si su relación se mantuviera en un clave secreta. En 1931 adquiere la nacionalidad francesa y en 1932 hará el servicio militar. Levinas llevó siempre con orgullo la nacionalidad francesa siendo un representante del más clásico patriotismo galo. De su relación con Raissa nacerán tres hijos de los cuales el segundo morirá al mes de nacer. Su hija Simone nace en 1935. En 1949 nacerá su hijo Michael.

En 1935 publica en las *Recherches philosophiques* lo que más tarde se convertirá en la primera obra de su producción personal, *De L'évasion*, en donde Levinas introduce algunas de las constantes de su pensamiento: La denuncia de todo orden del ser como orden de la identidad y la necesidad de fundamentar lo humano en un orden diferente al ontológico. Asimismo dedica estos años a publicar una serie de artículos en los que analiza la obra de Husserl y Heidegger y que le hacen valer como uno de los introductores de la fenomenología en Francia. A los dos pensadores alemanes les reconoce el mérito de haber abierto en la filosofía occidental el camino hacia un nuevo modo de percibir lo real. Estos trabajos serán después recogidos junto con otros posteriores en *En découvvrante l'existence avec Husserl et Heidegger*.

Con el estallido de la segunda guerra mundial Levinas es movilizado y será detenido por las tropas alemanas en 1940 en Bretaña permaneciendo durante un mes en Rennes. Después será internado en un campo de concentración cerca de Magdeburgo. La experiencia del campo de concentración le hace conocer la faz de la deshumanización. Deshumanización que pese a la maquinaria asesina nazi nunca es lograda del todo porque la resistencia moral del rostro del otro indica que el bien es más fuerte que el mal asesino. La convicción de Levinas de la superioridad del bien sobre toda barbarie imaginable es descrita por Levinas mismo en una experiencia propia del campo de concentración: «Recuerdo la historia de un pequeño perro amistoso. Un perro pequeño se asoció a nosotros un día, a nosotros prisioneros que íbamos a picar, un pequeño perro nos ha acompaña-

do al trabajo; el guardián no protestaba; el pequeño perro no nos abandona ya se instala en la compañía y nos dejaba partir solos. Pero cuando regresábamos del trabajo nos acogía muy contento saltando. En ese rincón de Alemania donde al atravesar el pueblo éramos mirados por los habitantes como *Juden*, ese perro nos tomaba evidentemente por hombres. Los habitantes ciertamente no nos injuriaban y no nos hacían ningún mal pero sus miradas decían todo. Nosotros éramos condenados o contaminados portadores de gérmenes. Y el pequeño perro nos acogía a la entrada del campo ladrando alegremente y saltando amigablemente alrededor de nosotros»⁶.

La persecución nazi significa para Levinas también su primer encuentro vital con el cristianismo. En el campo de concentración le impresiona la actitud de algunos sacerdotes detenidos con él. Como cuando frente a la tumba de un compañero judío «que los nazis querían enterrar como a un perro, un sacerdote católico, el padre Chesnet, recitó plegarias que eran en el sentido completo del término plegarias semitas»⁷. O la del abbé Pierre, que era el cobijo espiritual y humano de muchos detenidos. Levinas repetirá desde entonces que el sentido de la caridad cristiana se les ha revelado a muchos judíos en los años de la persecución nazi⁸. Levinas siempre dispuesto al dialogo del judaísmo con el cristianismo no se posicionará ni del lado de los que buscan síntesis fáciles, ni de los que mantienen una oposición radical. Siguiendo el camino inaugurado por Rosenzweig dirá que las relaciones del judaísmo con el cristianismo no las entiende ni como un sincretismo ni como un antagonismo sino como una simbiosis⁹.

Durante la persecución nazi su mujer, su hija y su suegra permanecen en París teniendo que buscar refugio en casas de amigos hasta que prefieren esconder a la niña en un convento de las herma-

6 F. Poirié, o. c., p. 74.

7 E. Levinas, *Difficile Liberté*, p. 26.

8 Cf. F. Poirié, *Emmanuel Levinas, La manufacture*, París 1992, p. 73.

9 Cf. 'Entrevista con S. Malka', en S. Malka, *Lire Levinas, Du Cerf*, París 1982, p. 105.

nas de Vicente de Paul en Orleans. Un buen día la suegra se presenta en la comisaría obedeciendo a las leyes de Vichy no regresando nunca más. La mujer de Levinas se esconderá desde entonces con su hija en el convento de las monjas. Durante la ocupación alemana de Lituania su padre, su madre y sus dos hermanos serán fusilados por los nazis.

Tras la guerra Levinas es nombrado en 1946 director de la Escuela Normal Israelita oriental. La familia vivirá en el recinto de la escuela. Levinas se dedica por entero a las actividades de la escuela y a trabajar en publicaciones filosóficas manteniendo el contacto con el mundo filosófico parisino. Participará en los coloquios filosóficos en la casa de Gabriel Marcel y en los trabajos de la sociedad francesa de filosofía fundada por J. Wahl. Después seguirá los cursos de Kojève en la escuela práctica de altos estudios teniendo como compañeros a Lacan, Merlau-Ponty y Aron. En 1947 publica *De l'existence à l'existant* a raíz de un artículo aparecido en 1946 con el título *il y a* en el primer número de la revista *Deucalion* fundada por J. Wahl. El libro está dedicado a P.A.E (pour André Éliane), su hija nacida tras la guerra y que solo vivirá unos meses. Levinas analiza en esta obra el modo cómo el sujeto y la existencia surgen del orden impersonal del ser. Irrupción del sujeto en el ser que Levinas llamará *hipóstasis*. Escrita desde la necesidad de abandonar el clima de la filosofía heideggeriana discutirá a Heidegger el que la subjetividad solo pueda tener sentido como ser-en-el-mundo. La subjetividad para Levinas no se agota en su constitución mundanal, lo que exige que el ser pueda ser entendido en su independencia con el Seiende. Esa será la tarea que aborda esta obra: describir las situaciones de la existencia por las cuales la subjetividad experimenta el poder del ser más allá de la realidad del Seiende. De este modo la existencia no se entiende solamente como el desarrollo en el mundo de las posibilidades del ser, sino como una venida en el ser que es anterior a la relación del existente con el mundo. El trabajo publicado en esta obra será continuado en *El tiempo y el Otro* obra que recoge una serie de conferencias pronunciadas en 1946/7 en el Collège Philosophique fun-

dado por J. Wahl. En esta obra Levinas recoge el mismo punto de vista que en su obra anterior pero introduce como nuevo el tema de la trascendencia. Levinas defiende un concepto de trascendencia que está en relación con su concepción del tiempo. El tiempo escapa a toda sintetización de la conciencia constituyendo así una relación en la que el sujeto no es más activo sino pura pasividad. Junto a estas obras principales en su trayectoria intelectual en esta época seguirá confrontándose en distintos artículos con la fenomenología de Husserl.

En este tiempo se consolidará y se desarrollará su pensamiento judío por la influencia de Henri Nerson y sobre todo de Chouchani, una especie de vagabundo interprete del Talmud, excéntrico y sabio, a quien Levinas acoge durante tres años en la escuela hasta 1949 y a quien considera su maestro pues le inicia en la sabiduría rabínica. A Chouchani Levinas debe un método de interpretación talmúdica de la mano de la *halaka*, conjunto legal del judaísmo que Levinas analiza en sus implicaciones filosóficas. Levinas participa en distintos proyectos que persiguen señalar y reconstruir el lugar del judaísmo en Europa tras la persecución nazi. Una de estas iniciativas es el coloquio de intelectuales judíos de la lengua francesa fundado por León Algazi y André Neher. El primer encuentro tiene lugar en Versalles en mayo de 1957. En los coloquios Levinas expondrá algunos de sus mejores textos sobre el judaísmo, como tiempo mesiánico y tiempo bíblico, y clausura hasta 1991 siempre el congreso con una lección talmúdica. La mayoría de sus lecciones talmúdicas serán posteriormente recogidas en diversos volúmenes de comentarios talmúdicos. En esta época se multiplican también sus colaboraciones sobre el judaísmo en pequeñas publicaciones de la comunidad judía que serán recogidas en *Difficile Liberté*. La actividad de Levinas como pensador de la tradición judía puede ser entendida como la tarea del traductor. Su empeño consiste en hacer fructífera al interior de la tradición cultural europea la visión ética del judaísmo en la convicción de que la cultura europea tiene como raíz tanto la cultura griega como la Biblia hebrea. El mismo la entiende como una continuidad del proyecto iniciado en la traducción de la Biblia hebrea al griego

en la versión de los LXX¹⁰. Quienes buscan la pureza imposible de un pensar libre de presupuestos han reprochado injustificadamente a Levinas ser más un teólogo que un filósofo. Levinas ha reivindicado su condición de filósofo argumentando que él solamente busca en textos no-filosóficos la respuesta a problemas filosóficos y sin abandonar el método de la filosofía buscando tras el texto bíblico una inteligibilidad objetivamente comunicable¹¹. La reivindicación de su condición de filósofo le llevó a publicar intencionadamente en editoriales diferentes sus escritos filosóficos y sus comentarios talmúdicos¹².

Junto a su actividad al interior del judaísmo Levinas mantendrá sus contactos con los círculos filosóficos parisienses de la mano de su amigo J. Wahl quien animará a Levinas a publicar sus estudios sobre Husserl y Heidegger, y el que le sugerirá la posibilidad de presentar *Totalidad e infinito* como la tesis de estado que le abre las puertas de la universidad. En 1961 defiende con *Totalidad e Infinito* su tesis de estado frente a un tribunal integrado por J. Wahl y Jankelevicht. Al terminar su defensa Ricoeur comentará, «a partir de ahora habrá que contar con Levinas». *Totalidad e Infinito*, una de sus dos grandes obras, recoge una serie de análisis fenomenológicos en los que Levinas defiende que la estructura última de la subjetividad no es el conocimiento sino una relación trascendente que tiene la forma de la ética de la responsabilidad infinita. Las ideas principales de esta obra, purificadas de algunas inconsecuencias serán llevadas más lejos en 1978 en *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, la obra central del pensamiento de Levinas. En esta obra vuelve a insistir en la tesis central de su pensamiento. La subjetividad no se estructura como conciencia constituyente sino como responsabilidad a una demanda ética que precede toda toma de conciencia.

10 Cf. S. Malka, p. 107.

11 F. Poirié, o. c., p. 99.

12 Cf. idem.

En 1963 Levinas presenta su candidatura en la Universidad de Lille. El puesto es concedido sin embargo a Henri Birault. Presentará una nueva candidatura al departamento de filosofía de la facultad de Poitiers que le será concedido. Profesores de Poitiers del tiempo de Levinas son Mikel Dufrenne, Jacques d'Hondt, R. Garaudy y Jeanne Delhomme. Dará su primer curso en el año 1964-65. El primer año es responsable de filosofía general y lógica, de moral y sociología. Durante su etapa como profesor de la universidad permanecerá como director de la escuela normal israelita oriental, aunque delegará las clases y la administración de la misma.

En 1963 se funda la Universidad de Nanterre. Dufrenne será el encargado de organizar el departamento de filosofía trayendo a sus amigos de Poitiers y a su amigo personal Ricoeur, hasta entonces en la Sorbona. Ambos quieren tener a Levinas en su departamento y en 1967-68 Levinas es llamado a Nanterre. Es en esta universidad donde Levinas vivirá los acontecimientos del mayo del 68. Frente a la contestación estudiantil que llevaron a Ricoeur, tras una experiencia traumática, a abandonar Francia e irse a Chicago, Levinas intenta cumplir sus compromisos universitarios cuando es posible dar clase. Levinas, siempre reservado a la hora de manifestar sus posiciones sobre cuestiones públicas reconocerá la justificación de la revuelta frente a un orden caduco aunque disenterá de sus formas. Recordará de aquella época de contestación de todos los valores burgueses que solamente uno era salvaguardado como incontestable: el valor del otro¹³. Una vez más Levinas quiere testimoniar en la historia de occidente la fortaleza del bien en medio de los conflictos históricos.

En 1973 Levinas deja Nanterre para ir a la Sorbona donde finalizará su carrera universitaria. Los estudiantes le recuerdan como un

13 «En 1968 tenía el sentimiento de que todos los valores eran contestados como burgueses. Era bastante impresionante. Salvo uno: El Otro. Nadie dijo nunca que el derecho del otro hombre —a pesar de toda la liberación del yo espontáneo, a pesar de todas las licencias del lenguaje, del desprecio del Otro como otro— quedaba impronunciable. Incluso cuando suena un lenguaje contra el otro, se sobrentiende el lenguaje para el otro», S. Malka, o. c., p. 110.

profesor afable, de modos exquisitos, escrupuloso cumplidor de sus compromisos universitarios y desordenado en sus exposiciones pues hablaba según pensaba. El mismo Levinas confirmará su aversión a la sistematización recordando de sus años de docencia el esfuerzo que le suponía preparar los cursos. En los seminarios era exigente hasta el punto que suspendía el seminario cuando alguno de los trabajos que proponía no encontraba algún alumno dispuesto a emprenderlo. En 1976 se jubila permaneciendo como Emérito hasta 1979.

Junto con sus ocupaciones académicas en la universidad francesa Levinas impartía lecciones en Friburgo (Suiza) durante quince días desde 1969. Su actividad docente se extendió ocasionalmente a Baltimore y a la Universidad San Luis de Bruselas. Junto a estas actividades Levinas frecuentó desde 1969 los coloquios Castelli y varios foros de encuentro judeocristiano. En 1983 y 1985 será uno de los asistentes a los encuentros estivales de Castel Gandolfo organizado por el Instituto para las ciencias humanas de Viena y presididos por el papa Juan Pablo II. Su actividad intelectual se desarrolla así mismo en numerosos artículos que serán recogidos en casi una decena de obras.

Si Levinas desarrolló la mayor parte de su actividad filosófica en el anonimato siendo reconocido únicamente por un grupo reducido de amigos, el final de su vida le trae un creciente reconocimiento internacional. En 1970 es nombrado doctor honoris causa por la Universidad Loyola de los jesuitas en Chicago. En 1975 por la facultad de teología evangélica de la Universidad de Leyde. En 1976 por la Universidad católica de Lovaina. En 1980 por la Universidad de Friburgo (Suiza) y en 1981 por la Universidad Bar-Ilan en Israel. En 1971 recibe el premio internacional de filosofía A. Schweitzer y en 1983 el premio Jaspers. El estado francés le distinguió con distintas condecoraciones como el premio Charles Lévêque de la academia de las ciencias morales y políticas, una distinción de Artes y Letras por el ministerio de Cultura en 1985 y la orden de la Legión de Honor en 1991.

El pensamiento de Levinas ocupa un lugar importante en el debate filosófico de este fin de siglo. Sus obras traducidas a casi todos los idiomas son objeto de numerosos estudios, discusiones y tesis

doctorales. Sin duda el mundo del pensamiento ha sabido apreciar en la filosofía de Levinas la voz de quien lejos del cinismo, la resignación o las propuestas de mínimos, lucha para que el hombre, pese a lo vivido en este siglo, pueda recobrar la condición humana. Algo que nunca podrá conquistar por sus propias fuerzas sino que le viene dado en la medida que responda a la exigencia de poner su vida al cuidado de la vida del otro.

Emmanuel Levinas, este hombre pequeño y de ojos vivaces, extremadamente cortés y dotado de un fino sentimiento del humor, ha sabido hacer de su filosofía un testimonio del Bien. Todavía recuerdo cuando en julio de 1992 le visitábamos en París un grupo de estudiantes de teología de la Universidad de Bonn. Aquel año el verano parisino era excesivamente caluroso. Ni la elevada temperatura ni el encontrarse su mujer en el hospital fueron razón para suspender su encuentro con nosotros. Enfundado en un impecable traje gris de chaqueta cruzada llegó puntual a la cita. Con sus modales de caballero a la antigua usanza y en un alemán fluido nos hablaba de la tradición cultural europea como una tradición fundamentalmente ética dominada por la idea del Bien. Bien que no puede consistir más que en la preocupación por el otro. Una vez más Levinas se presentaba como un testigo. Testigo del orden del Bien más allá de la frágil paz consensuada de las éticas racionales. Testimonio que le lleva a reivindicar la santidad como la única virtud ética verdaderamente humana y piedra del humanismo civilizador. Santidad que no es más que una posibilidad, pero «lo humano en el ser es esta posibilidad»¹⁴. Levinas que vivió y sufrió en la propia carne la realidad del mal absoluto en la experiencia del fascismo sabía que frente a la realidad del mal sólo cabe esperar la posibilidad de la santidad de quien se preocupa por el otro.

«Pero la idea que resume todo, la verdadera, el incontestable valor y que no es ridículo de pensar es el valor de la santidad. No

14 F. Poirié, o. c., p. 91.

consiste tanto en las privaciones sino que se da en la certeza de que es preciso dejar al otro en todo el lugar primero —desde el “después de usted” frente a la puerta abierta hasta la disposición —apenas posible pero la Santidad lo demanda— de morir por el otro»¹⁵.

RICARDO DE LUIS CARBALLADA

15 Ibid., p. 82.